

Ciclo de Vida e Inserción de los Jóvenes en el Mercado de Trabajo*

*Juan Luis Londoño
Fanny Kertzman*

I. INTRODUCCION

Según la opinión corriente en el país, los jóvenes fueron afectados con especial fuerza por el deterioro del mercado de trabajo registrado en el país durante la recesión del último quinquenio. Este es un lugar común entre los comentaristas no especializados y los diversos analistas del mercado de trabajo. La constatación estadística de este fenómeno se apoya en la observación de la tasa de desempleo, que fue algo más de tres veces superior en los jóvenes que en los adultos en las grandes ciudades en 1984.

El consenso que ha existido sobre la situación laboral de los jóvenes no ha conducido, sin embargo, a acuerdo alguno sobre sus posibles causas. En el ambiente académico y gubernamental ha primado el énfasis en aspectos del lado de la oferta de fuerza de trabajo. De esta argumentación circulan al menos dos versiones interpretativas.

En la primera versión, el mayor desempleo de los jóvenes refleja esencialmente la

explosión demográfica que registró el país hasta comienzos de la década anterior. Este "shock de oferta" se habría manifestado en una creciente vinculación de aspirantes al mercado de trabajo, que no habría podido ser absorbida por la demanda. En pocas palabras, en el mercado laboral habría actualmente un excedente de jóvenes nacidos en la década del sesenta y la primera parte de la década anterior.

La segunda versión enfatiza la relación entre la educación y la oferta laboral, como explicación del desempleo de los jóvenes. Las presiones del auge demográfico sobre el mercado de trabajo, que deberían haberse registrado en la década anterior, se habrían aplazado gracias a la expansión del sistema educativo ocurrida en los últimos años. Este represamiento de la participación laboral, derivado de la aparente segmentación de las actividades de estudio y trabajo, habría comenzado a desbordarse debido precisamente al carácter temporal del proceso educativo. Así pues, el mercado laboral actual estaría registrando los excesos de oferta de jóvenes del auge demográfico que habrían aplazado su vinculación laboral gracias al auge educativo.

El presente trabajo se basa en la convicción de que las explicaciones anteriores son apenas parciales, pues no profundizan en la

* Este trabajo forma parte de la investigación sobre "Tendencias del Empleo y la Distribución del Ingreso", realizada conjuntamente por el Instituto SER de Investigación y FIDESARROLLO, con la colaboración de Pablo Etter y Patricia Gómez de León del Instituto SER, y con el financiamiento de COLCIENCIAS.

comprensión de otros elementos del capital humano (como la experiencia laboral) y en las características de la demanda de trabajo, y por ende, no ofrecen una explicación global del funcionamiento del mercado de trabajo de los diferentes grupos de la población. Nuestra explicación de la dinámica laboral de los jóvenes es, por el contrario, una conjunción de elementos del lado de la oferta efectiva y del lado de la demanda.

Las secciones siguientes buscan desarrollar este enfoque del funcionamiento del mercado laboral de los jóvenes. En la primera se identifica la importancia cuantitativa y las modalidades de participación de los jóvenes en el mercado de trabajo. En la sección segunda se examinan críticamente las dos explicaciones más tradicionales sobre el problema laboral de los jóvenes. En la tercera se expone el efecto de la experiencia laboral sobre la conformación de un ciclo de vida laboral con distintas manifestaciones ocupacionales. En la cuarta sección se examina, a la luz de lo anterior, la evolución de los indicadores laborales de distintos grupos de edad y se relaciona la dinámica del empleo con la actividad económica, identificando el rol diferencial de la demanda para cada uno de ellos. En la sección final se presenta una síntesis del argumento sobre las dinámicas diferenciales de los elementos de oferta y demanda en el mercado de trabajo de los jóvenes.

II. EL MERCADO DE TRABAJO DE LOS JOVENES: ANALISIS DE SU FUNCIONAMIENTO

En esta sección nos proponemos analizar las principales características de la vinculación de los jóvenes al mercado de trabajo. Para ello mostraremos la importancia del grupo etéreo de los jóvenes en el espectro global de la población y en el mercado de trabajo. Una vez puesto en perspectiva, se analizará propiamente el rol del factor edad, como elemento obvio de diferenciación entre jóvenes y adultos, en la conformación de las características y modalidades de la inserción de los grupos poblacionales en el mercado de trabajo. Se ilustrará la magnitud y dirección de los cambios de-

mográficos y educativos aducidos a menudo como explicación de la situación laboral de los jóvenes. Para sustentar nuestro argumento alternativo analizaremos, en un ejercicio de corte transversal, el efecto del ciclo de vida sobre la participación, el empleo y el desempleo de la población. Los argumentos así derivados se complementan con una visión de la dinámica del mercado de trabajo de jóvenes y adultos en el período 1976-1984. Finalmente se derivan algunas conclusiones.

A. Los jóvenes en la matriz de fuerza de trabajo

La importancia de los jóvenes en la población y su presencia en los mercados laborales puede ser ilustrada acudiendo a una representación matricial¹ de la fuerza de trabajo que integre las características básicas de su origen (edad y educación) y destino (tipo de inserción en los mercados de trabajo), tal como se hace en el Cuadro 1. Allí se pueden apreciar las características demográficas, educativas y de actividad laboral de los jóvenes en contraste con los adultos en un momento reciente (1984).

Como lo muestran las pirámides poblacionales, en la sociedad colombiana actual la edad promedio es muy baja (25.2 años) y los jóvenes tienen una enorme participación relativa. Descontando las edades inferiores a 12 años, los jóvenes *representan aproximadamente la mitad de la fuerza de trabajo* potencial (PET) y efectiva (PEA) de las grandes ciudades. Esta simple constatación estadística justifica adoptar un enfoque global sobre el funcionamiento del mercado de trabajo.

La matriz que se presenta muestra además el rápido cambio en la composición educativa de la fuerza de trabajo. A pesar de que casi la mitad de los jóvenes comprendidos entre 12 y 29 años aún están re-

¹ La utilidad de este tipo de matriz, y las características de su construcción se presentan en Christiann Grootaert, *The Labor Market and Social Accounting*. Living Standards Measuring Study Working Paper No. 17. The World Bank, 1985.

CUADRO 1
MATRIZ DE FUERZA DE TRABAJO: EDUCACION Y EDAD

Usos de la fuerza de trabajo Edad y educación	Población	Empleados			Desempleados			Inactivos			
		Asalariados	No asalariados	Total	Asalariados	No asalariados	Total	Estudio	Hogar	Otros	Total
Jovenes											
Ninguna	45143	14422	5777	20199	1972		1972	221	7324	15427	22972
Primaria	818318	277239	82496	359735	80399	2899	83298	181100	155268	38917	375285
Secundaria	1781666	442935	129312	572247	204827	7598	212425	747957	201036	48001	996994
Superior	427157	163668	30797	194465	43255	1914	45169	174360	8104	5059	187523
	3072284	898264	248382	1146646	330453	12411	342864	1103638	371732	107404	1582774
Adultos											
Ninguna	186156	34569	38549	73118	5853	863	6726		69085	37227	106312
Primaria	1300507	376191	331858	708049	49422	4547	53969	189	408268	130032	538489
Secundaria	924773	336989	237151	574140	34535	2588	37123	1471	246855	65184	313510
Superior	292359	166589	81849	248438	10058	852	10910	4868	14673	13470	33011
	2703795	914338	689407	1603745	99878	8850	108728	6528	738881	245913	991322
TOTAL											
Ninguna	231299	48991	44326	93317	7835	863	8698	221	76409	52654	129284
Primaria	2118825	653430	414354	1067784	129821	7446	137267	181289	563536	168949	913774
Secundaria	2706439	779924	366463	1146387	239362	10186	249548	749428	447891	113185	1310504
Superior	719516	330257	112646	442903	53313	2766	56079	179228	22777	18529	220534
	5776079	1812602	437789	2750391	430331	21261	451592	1110166	1110613	353317	2574096

Fuente: DANE, Encuesta de Hogares, Etapa 45, 4 ciudades.

cibiendo educación en la actualidad —y por consiguiente su ciclo educativo aún no ha concluido—, registran ya un nivel educativo que contrasta con el de los adultos, como se ve en las siguientes cifras:

Educación	Jóvenes		Adultos	
	o/o	o/o acum.	o/o	o/o acum.
Ninguna	1.5	1.5	6.9	6.9
Primaria	26.6	28.1	48.1	55.0
Secundaria	58.0	86.1	34.2	89.2
Superior	13.9	100.0	10.8	100.0

Mientras en la generación adulta prima la educación primaria terminal, en la nueva generación se ha avanzado sustancialmente hacia la educación secundaria terminal, reduciendo a una cuarta parte las personas sin educación y aumentando en 28.7% las personas con educación superior.

Finalmente, y como lo veremos en detalle unas secciones más adelante, la inserción de los jóvenes en el mercado laboral se caracteriza por una mayor importancia relativa de la participación en el mercado asalariado que en los otros mercados laborales. En efecto, sólo el 8.5% de los jóvenes participa en estos últimos (constituídos por los empleadores, los cuenta propia o los trabajadores familiares sin remuneración), frente al 25.8% de los adultos. Esta menor participación en estos mercados permite compensar la inactividad ocasionada por la actividad de estudiar y alcanzar una participación asalariada del 40%, que está por encima de aquella de los adultos.

B. Los efectos del cambio demográfico y de la asistencia escolar

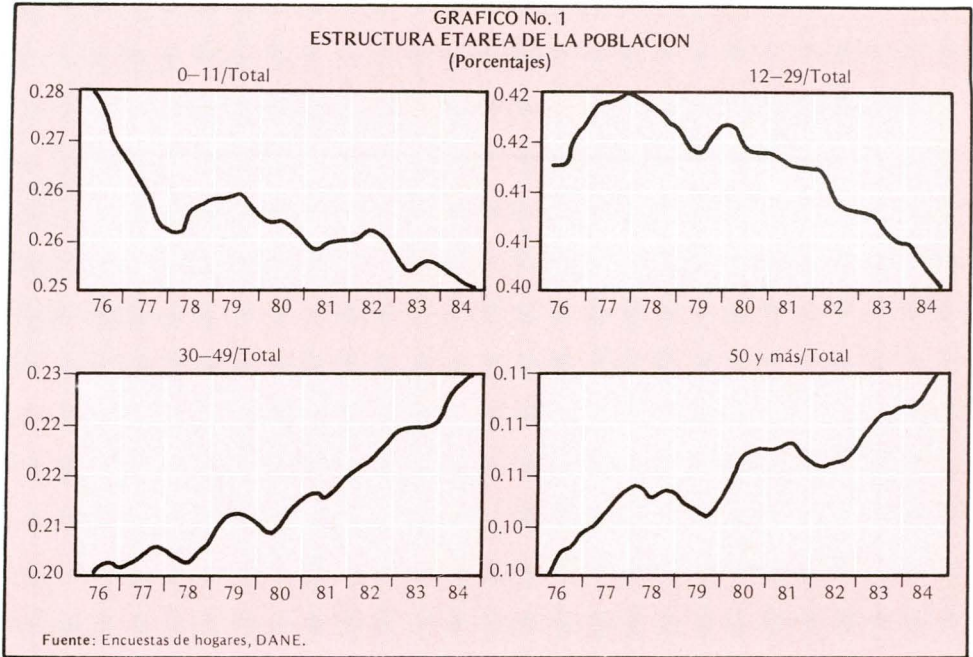
Como se mencionó en la introducción, para explicar el problema laboral de los jóvenes se acude frecuentemente a argumentos de carácter demográfico y educativo, esto es, relacionados con la oferta laboral. El problema laboral de los jóvenes se ve así como el resultado de un excesivo crecimiento de la fuerza de trabajo que, por razón del auge demográfico de los sesenta o del auge educativo de los setenta, superó la capacidad de absorción laboral de la econo-

mía. El argumento alternativo que se sustenta en este trabajo es que estos factores tuvieron un papel apenas parcial en el desarrollo del llamado problema laboral de los jóvenes, y que se requiere una visión global del funcionamiento del mercado de trabajo para explicar dicho problema. No obstante, antes de desarrollar esta argumentación, es conveniente examinar la relevancia empírica de los factores demográficos y de asistencia escolar.

El impacto de los cambios demográficos sobre la expansión de la población joven puede constatare en la vinculación de la estructura etárea de la población de las grandes ciudades. Según se aprecia en el Gráfico 1, en la última década la población joven *no ha crecido* a un mayor ritmo que el resto de la población. La participación relativa de los jóvenes de 12 a 29 años en la población total se mantuvo casi estable entre 1976 y 1980 (41.0% vs. 41.9%) y luego decreció considerablemente en el último quinquenio, llegando a 40.1% en 1984. La transición demográfica produjo así una *menor* presión sobre la expansión de la oferta laboral de los jóvenes en la última década.

Es más difícil precisar el efecto del auge educativo sobre la oferta laboral de los jóvenes, debido a la complejidad del fenómeno educativo. Por ello resaltaremos apenas dos aspectos: la evolución del contenido educativo de la fuerza de trabajo y la vinculación de los estudiantes al mercado de trabajo. El argumento que desarrollaremos es que el impresionante cambio en el contenido educativo de la fuerza de trabajo pudo haberse dado bajo modalidades educativas que no necesariamente implicaron un represamiento inicial de la participación y un desbordamiento de esta en el último quinquenio.

La magnitud del cambio en la composición educativa de la fuerza laboral en la última década puede apreciarse en el Gráfico 2. El aumento en el nivel educativo de la fuerza de trabajo fue verdaderamente impresionante. Prácticamente todos los entrantes a la fuerza laboral tuvieron contac-



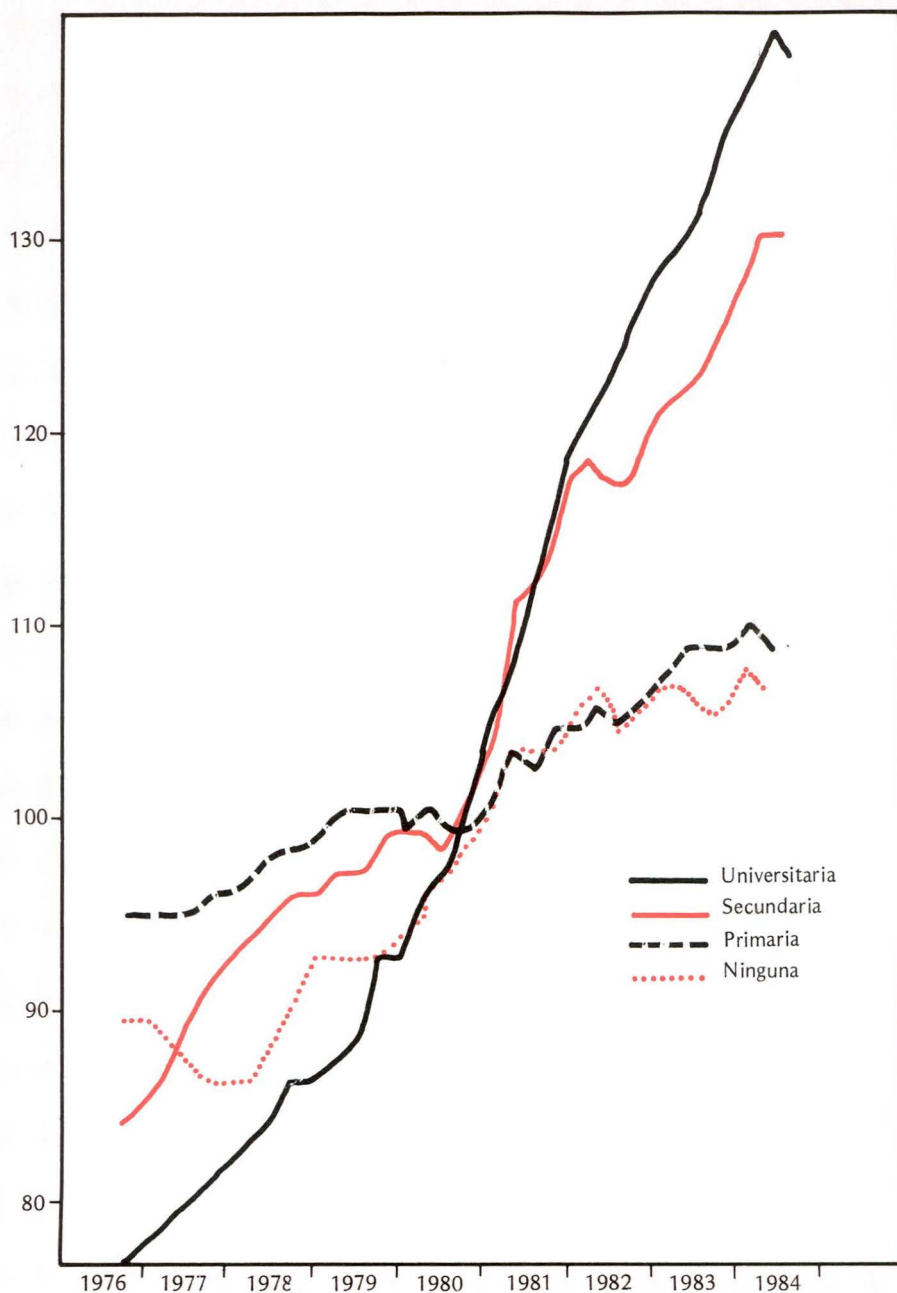
to con el sistema educativo, pues el monto de personas sin educación casi no creció. En agudo contraste, el número de personas con alguna educación primaria creció en un 13.3%, el de personas con alguna educación secundaria 53.5%, y el de aquellos con experiencia universitaria se multiplicó por dos. Como resultado, las personas con menor o ninguna educación llegaron a ser una proporción menor de la fuerza laboral, dejando espacio para una participación mayor de personas con educación secundaria y superior. Tan rápidos cambios en las características de la fuerza de trabajo seguramente implicaron crecientes problemas friccionales de adaptación a la disponibilidad de puestos en la economía, con el consiguiente crecimiento de un componente "estructural" en el desempleo que es, no obstante, difícil de evaluar con precisión.

Lo que sí puede examinarse empíricamente es la hipótesis según la cual el sistema educativo operó reteniendo temporalmente y luego lanzando al mercado fuerza de trabajo joven. La validez de este planteamiento requiere que la actividad educati-

va y la participación laboral sean actividades alternativas y excluyentes, no simultáneas; sin embargo, la experiencia de la década anterior parece indicar que este carácter compartimentalizado de las actividades laborales y educativas pierde importancia en la medida en que se avanza hacia mayores niveles de educación. De hecho, en 1984, del millón y medio de jóvenes que asistían al sistema educativo, aproximadamente un 20% participaba simultáneamente en el mercado de trabajo. Esta interconexión entre las actividades de estudiar y trabajar es especialmente importante para los estudiantes universitarios. En efecto, mientras que sólo un 10.5% de los estudiantes de primaria se manifestaba activamente en el mercado laboral, el porcentaje para los universitarios era cuatro veces mayor: 42.3%.

La creciente vinculación de los estudiantes al mercado de trabajo tiene dos implicaciones. De una parte, convierte la hipótesis del sistema educativo como retenedor-expulsor de fuerza de trabajo en una explicación cada vez más frágil e irrelevante. La expansión del sistema de educación secun-

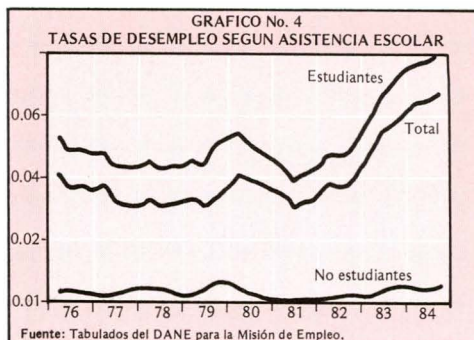
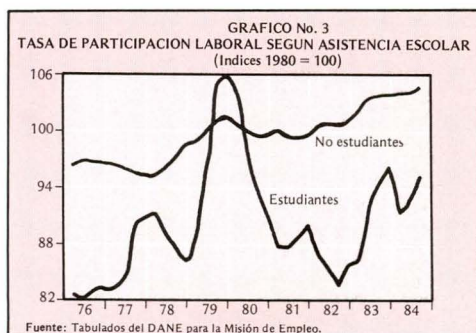
GRAFICO No. 2
EVOLUCION DE LA PET POR NIVEL EDUCATIVO
(Indice 1980 = 100)



Fuente: DANE, Encuestas de hogares. Datos suavizados n= 5.

daria y superior no implicó una retención semejante de fuerza de trabajo, cuyo efecto reciente sería una mayor oferta laboral. Por el contrario, la expansión educativa se dio simultáneamente con el aumento de la participación laboral a lo largo de todo el período de observación.

Por otro lado, la mayor vinculación de los estudiantes al mercado de trabajo ha estado caracterizada por una alta inestabilidad y una mayor capacidad de prolongar la búsqueda de empleo en el tiempo. Ello ha dificultado la interpretación de los indicadores tradicionales del mercado de trabajo, como se observa en el Gráfico 3. Los estudiantes son el segmento poblacional cuya participación laboral es más volátil. Mientras la participación de la población por fuera del sistema educativo ha sido establemente creciente, la de los jóvenes ha sido muy inestable y procíclica (aumentando antes de 1980, disminuyendo con la recesión 1980-1982 y activándose con la posterior recuperación de la economía). Ello ha contribuido sin duda al escepticismo con que algunos analistas miran la medición de la participación por parte del DANE. La mayor facilidad para entrar y salir del mercado laboral que muestran los estudiantes probablemente ha estado asociada además con una alta capacidad de prolongar la búsqueda de empleo por largos períodos. La mayor duración del período de búsqueda se manifiesta en una tasa de desempleo de los estudiantes que en promedio es 2.2 veces mayor que la de las personas por fuera del sistema educativo (Gráfico 4). Ello podría haber aumentado el componente "friccional" del desempleo.



Así pues, al analizar el impacto de los cambios demográficos y educativos sobre la oferta laboral de los jóvenes se llega a un resultado bien diferente al esbozado por las interpretaciones corrientes. Según hemos visto, en la última década, y especialmente en el último quinquenio, la transición demográfica ha generado una *menor* presión sobre la expansión de la oferta laboral de los jóvenes. Por otro lado, la expansión y avance del sistema educativo se han dado bajo modalidades que han reducido la importancia de los shocks de oferta de jóvenes por retención o expulsión en el sistema, ya que la expansión educativa ha tenido lugar junto con una mayor vinculación de los estudiantes al mercado de trabajo. Por consiguiente, las explicaciones que enfatizan los elementos del lado de la oferta son no sólo parciales sino, posiblemente, poco relevantes. Pasemos entonces a desarrollar una explicación alternativa con un enfoque global.

C. El ciclo de vida ocupacional y la actividad laboral de los jóvenes

Las modalidades de inserción de la población en el mercado laboral están condicionadas, en gran medida, por la presencia de factores que afectan la capacidad productiva de los distintos individuos. Algunas teorías han centrado su atención exclusivamente en varios de estos factores para la explicación del mercado laboral. La teoría del capital humano, por ejemplo, propone que la educación y la experiencia, además de las habilidades individuales, son los determinantes del desempeño laboral de

CUADRO 2

POSICION OCUPACIONAL DE LOS TRABAJADORES
SEGUN GRUPO DE EDAD Y EDUCACION*
(Septiembre 1984)

Educa- ción Edad	Nin- guna	Primaria		Secundaria		Superior		Total
		Incom- pleta	Com- pleta	Incom- pleta	Com- pleta	Incom- pleta	Com- pleta	
ASALARIADOS								
12-14	25.4	32.5	41.5	53.6	—	—	—	38.0
15-19	18.1	38.4	48.0	64.8	84.6	81.2	—	56.0
20-24	26.4	46.1	59.3	73.8	76.1	72.0	66.9	69.3
25-30	34.0	51.0	57.1	63.2	63.6	60.1	54.9	59.4
30-39	34.0	46.1	48.6	48.9	49.6	40.9	42.0	46.7
40-54	31.8	41.9	41.2	37.6	39.2	32.9	30.6	38.6
55-64	22.5	33.1	29.9	29.1	35.5	36.4	22.7	30.2
65 y más	22.1	17.8	17.5	13.9	37.0	—	22.2	19.6
	28.8	40.1	46.4	56.5	57.9	56.5	41.8	50.3
CUENTA PROPIA								
12-14	18.8	17.2	18.1	14.7	—	—	—	16.9
15-19	14.5	8.1	12.0	11.2	5.7	9.4	—	10.4
20-24	20.1	18.5	17.7	13.6	9.9	9.3	12.5	13.4
25-30	41.1	26.9	24.8	23.9	15.7	9.9	18.0	20.6
30-39	40.3	37.0	34.4	31.6	21.4	19.3	19.0	29.3
40-54	48.2	41.5	39.1	38.0	28.7	21.7	24.6	36.8
55-64	51.2	50.5	49.2	46.0	31.7	32.6	33.0	45.8
65 y más	61.5	65.3	61.1	64.8	31.8	85.7	28.4	57.5
	43.3	33.9	32.3	25.0	18.6	13.9	20.7	26.5

Fuente: DANE, Encuesta de Hogares, Etapa 45, septiembre de 1984, 4 ciudades.

* Porcentaje del empleo total en cada grupo de edad y nivel educativo que pertenecía a la posición ocupacional indicada.

la población. En este enfoque, los factores asociados con la demanda de trabajo son irrelevantes en el desempeño laboral, puesto que la demanda tiende a adaptarse a las características de la oferta a través del juego del sistema de precios.

Las aplicaciones de la teoría del capital humano en nuestro medio han puesto un énfasis excesivo en la educación como principal determinante de los ingresos y la actividad laboral. En este trabajo se le asigna una importancia similar o mayor al factor experiencia, a través de su equivalente: el ciclo vital, el cual se integra además con elementos relacionados con la demanda laboral. En esta sección se analiza la influencia del ciclo de vida laboral en la inserción de los jóvenes en el mercado de trabajo. Este análisis es la base para llegar al enfoque global que se expone en la siguiente sección.

A lo largo de su vida las personas parecen adoptar, en el caso colombiano, una actividad laboral con distinta intensidad, que se manifiesta además bajo diversas modalidades de participación en el mercado. Las diferencias de intensidad laboral por grupos de edad son tan sistemáticas que demarcan claramente un ciclo de vida en la participación laboral, como se puede apreciar en el Gráfico 5. En efecto, la participación laboral es creciente en la juventud, alcanza su máxima expresión entre los 30 y los 40 años —cuando el 75% de las personas participan laboralmente— y desciende paulatinamente a partir de entonces hasta el final de la vida. Desde esta perspectiva, los jóvenes entre 12 y 30 años son el grupo de la población que se encuentra en la fase creciente de participación, lo cual implica una dimensión distinta en el proceso de búsqueda en el mercado en relación con aquellos grupos que se encuentran en su fase descendente. Según veremos, esto implica por supuesto que la categoría de *aspirantes* se encuentre muy concentrada en el grupo de menores edades.

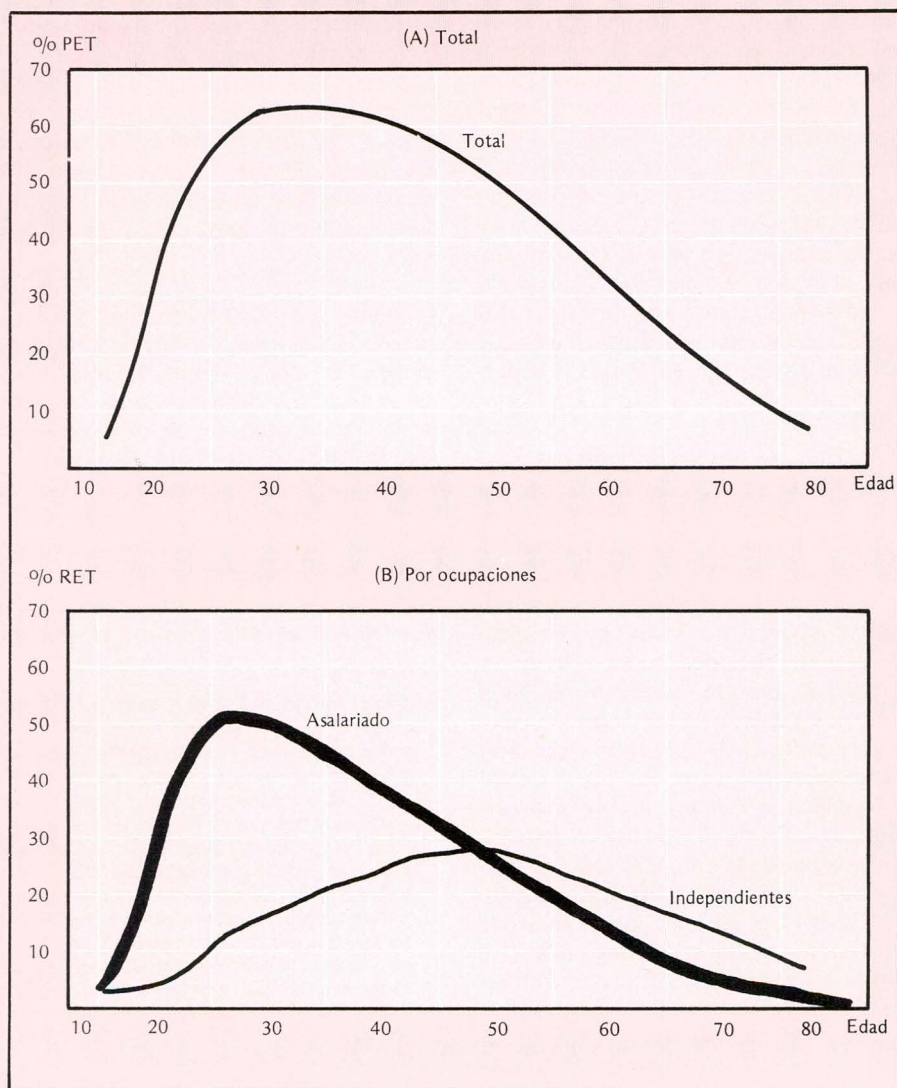
Por otro lado, la vinculación al mercado laboral se da bajo diversas modalidades a lo

largo del ciclo vital. La posibilidad de emplearse mediante contratos remunerados o de hacerlo en forma independiente parece depender, entre otras cosas, de la experiencia laboral y/o el capital acumulado. De esta forma, el ciclo de participación mencionado resulta en realidad de la superposición de dos ciclos ocupacionales (véase la parte B del Gráfico 5). La participación de las personas al comienzo de su ciclo productivo suele presentarse bajo modalidades asalariadas, pero con los años tiende a desplazarse paulatinamente hacia actividades independientes. La acumulación de experiencia parece ser entonces un factor fundamental en la movilidad interocupacional².

Puesto que los jóvenes tienen una menor experiencia laboral, su movilidad es más limitada. En efecto, desde el punto de vista del empleo, los jóvenes son más dependientes de las modalidades de empleo remunerado (Gráfico 6). Descontando algunas actividades marginales independientes que realizan los menores de 15 años, las posibilidades de empleo de los jóvenes se concentran fundamentalmente en el mercado asalariado del sector privado. Como se observa en el gráfico, este mercado alcanza a re-

² Parece importante resaltar que la existencia de un ciclo de vida es identificable en el tránsito entre las distintas modalidades ocupacionales. La existencia de un ciclo tal entre ramas de actividad es menos evidente e inestable. Sólo algunas ramas como industria y servicios financieros parecen coincidir con el ciclo asalariado de máxima probabilidad antes de los treinta años. La construcción sorprendentemente parece no discriminar la experiencia. El sector transporte tiene especial importancia en la parte final del ciclo productivo, mientras el sector servicios lo tiene en la parte baja de dicho ciclo. Al observar la situación en diferentes períodos (1970, 1976, 1980 y 1985) se nota un comportamiento menos sistemático de los grupos etáreos entre ramas de actividad que entre posiciones ocupacionales. Ello determina que la apreciación —y por lo tanto la relevancia de la modelación posterior— sobre el rol de la edad en el mercado de trabajo (que diferenciaría los jóvenes de los otros grupos etáreos) se logra a través de la categoría posición ocupacional, reflejando distintas modalidades contractuales.

GRAFICO No. 5 CICLO DE VIDA DE LA PARTICIPACION LABORAL

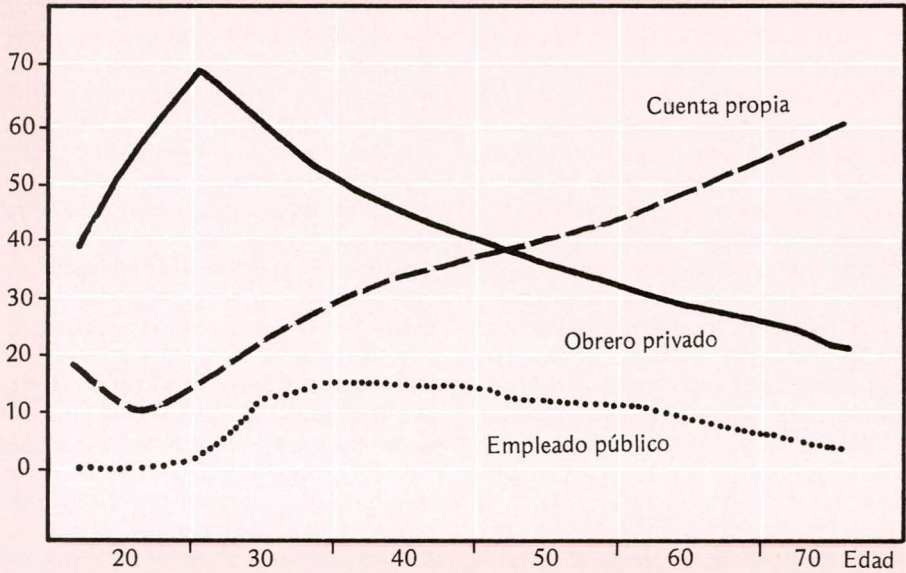


Nota: Como asalariados se incluyen empleados, obreros y servicio doméstico; como Independientes se incluyen los cuenta propia y los trabajadores familiares.

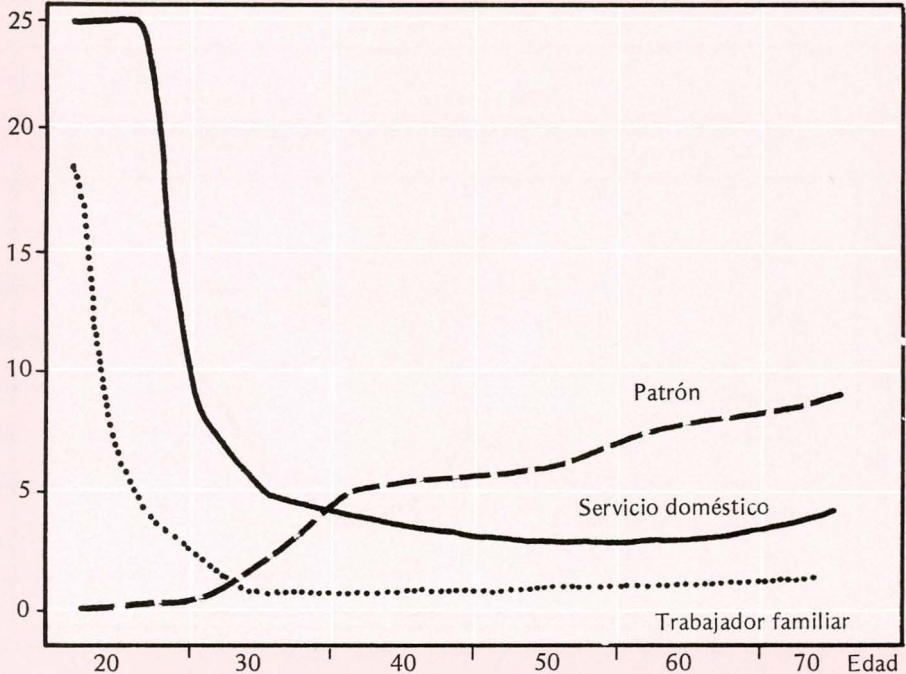
Fuente: DANE, Encuesta de Hogares, Etapa 45.

GRAFICO No. 6
CICLO DE VIDA OCUPACIONAL

% del
empleo total



% empleo
total



Fuente: DANE, Encuesta de Hogares, Etapa 45.

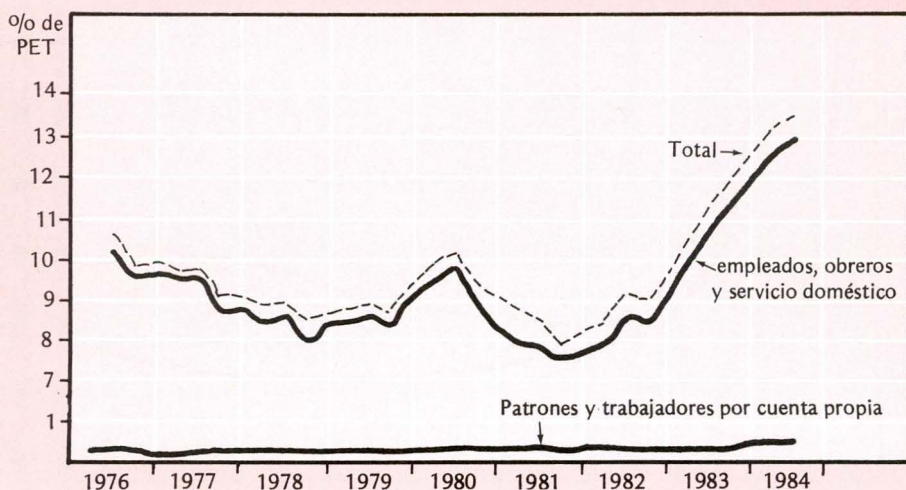
presentar casi el 70% del empleo para los jóvenes entre 20 y 29 años. El servicio doméstico aparece como una alternativa laboral significativa para los jóvenes entre 15 y 20 años. Las posibilidades de empleo como empresarios, asalariados del sector público y cuenta propia son poco significativas para los jóvenes, por ser más características de la gente con mayor edad.

Este ciclo vital ocupacional, que está determinado por la experiencia, se encuentra condicionado además por la evolución del nivel educativo de los distintos grupos de edad. Como se observa en el Cuadro 2, hay una relación directa entre el nivel educativo y la participación en trabajos asalariados entre los grupos de menores edades. En cualquiera de estos grupos, el grado de asalarización crece sistemáticamente con el acceso hasta la educación secundaria, disminuyendo ligeramente con la profesionalización. El efecto contrario se observa en la probabilidad de empleo por cuenta propia. Por lo tanto, la distinta intensidad y las diferentes modalidades de participación identificadas con este ciclo de vida constituyen

un rasgo distintivo en la inserción de los jóvenes en el mercado laboral, debido al cual tienen mayor dependencia del empleo asalariado.

Lo anterior es de enorme importancia para interpretar los indicadores tradicionales de desempeño del mercado de trabajo en el caso de los jóvenes, porque, a diferencia de lo que se cree corrientemente, la tasa de desempleo sólo es un indicador razonable de los desequilibrios laborales en el segmento asalariado del mercado de trabajo. Como se observa en el Gráfico 7, los desajustes en el mercado de trabajadores independientes no se expresan a través de desempleo abierto, pues esta tasa para dicho mercado es insignificante e invariable ante las condiciones de la economía. En dicho mercado el mecanismo de ajuste no es el desempleo, sino probablemente los ingresos. El desempleo abierto es entonces la manifestación característica de los mercados de trabajo contractuales³ y *por lo tanto* tiende a ser más importante en los grupos de la población dependientes de este mercado. Los jóvenes tienden a presentar

GRAFICO No. 7
TASAS DE DESEMPLEO SEGUN POSICION OCUPACIONAL



Fuente: DANE. Datos suavizados $n = 3$.

tasas de desempleo mayores por depender justamente de aquel mercado del que brota esta manifestación de desequilibrio.

Así pues, la edad, como indicador del ciclo de vida productivo, condiciona la intensidad y modalidades de inserción de los jóvenes en el mercado de trabajo y por consiguiente también las manifestaciones de los desequilibrios de ese mercado.

El hecho de que las tasas de desempleo de los jóvenes sean sustancialmente superiores a las de los adultos puede ser entonces un reflejo *estructural* de la existencia de este ciclo de vida, más que una evidencia del deterioro de las condiciones de trabajo de los jóvenes. En efecto, al descontar la influencia del ciclo ascendente de la participación y de la diversa composición ocupacional del empleo, las diferencias entre las tasas de desempleo de los jóvenes y los adultos se reducen sustancialmente (véase el Cuadro 3). Por ejemplo, en septiembre de 1984, este diferencial fue de 3.4 veces para la tasa de desempleo global. Al descontar el efecto de aspirantes —que es característico de los jóvenes— la diferencia entre tasas de cesantía de jóvenes y adultos se reduce a 2.4 veces. Si se aísla el efecto de composición ocupacional, la diferencia entre las tasas de cesantía asalariada se reduce a 1.9 veces. Si a esto le restáramos además el impacto del desempleo de los estudiantes —casi todos jóvenes— analizado en una sección anterior, las diferencias propiamente coyunturales tenderían casi a desaparecer.

D. La segmentación generacional del mercado laboral: la dinámica de los jóvenes

En la sección anterior se mostró que existe un ciclo de vida laboral consistente con comportamientos diversos en los mercados de trabajo de jóvenes y adultos. En

esta sección nos proponemos examinar, a la luz de la experiencia del período 1976-1984, la forma como se registran estas diferencias de funcionamiento en ambos mercados de trabajo. Para ello discutiremos primero la evolución de los indicadores tradicionales del mercado de trabajo, y luego compararemos las dinámicas del empleo de jóvenes y adultos con la actividad económica del mismo período.

Los indicadores del mercado de trabajo

El énfasis tradicional en la tasa de desempleo como indicador del mercado de trabajo resulta inadecuado para nuestros propósitos. En su lugar, es preferible concentrarse en otros dos indicadores como son la tasa de ocupación y la tasa de participación, que determinan conjuntamente al primero⁴.

Si se observa tan sólo la evolución de la tasa de desempleo la interpretación es relativamente compleja. Aparentemente las tasas de desempleo de jóvenes y adultos han seguido trayectorias paralelas en el tiempo (Gráfico 8): descenso en el período de rápido crecimiento (76-79), leve ascenso con el comienzo de la recesión (primer semestre de 1980), descenso hasta el segundo semestre de 1982, y finalmente un fuerte aumento a lo largo de la recesión. La mayor sensibilidad de las tasas de los jóvenes que muestra el gráfico se debe ante todo a sus mayores tasas promedios de desempleo, debido a los factores estructurales mencionados en la sección anterior y no a factores coyunturales. En efecto, la relación entre

⁴ Obsérvese que la tasa de desempleo puede expresarse como:

$$TD = \frac{D}{PEA} = \frac{PEA - E}{PET} \cdot \frac{PET}{PEA} = 1 - \frac{E}{PET} \cdot \frac{PET}{PEA}$$

donde $\frac{E}{PET}$ es la tasa de ocupación, definida como la relación entre el empleo y la población en edad de trabajar y $\frac{PET}{PEA}$ es el inverso de la tasa de participación.

³ Véase la ilustración de este aspecto en J. L. Londoño "Empleo y desempleo urbano: reflexiones ante un problema difícil". *Revista de Economía Colombiana*, Julio-Agosto de 1985.

CUADRO 3
TASAS DE DESEMPLEO SEGUN GRUPOS DE EDAD

Estado	Total ^a			Asalariado ^b			No asalariados		
	Desem- pleo	Aspiran- te	Cesan- te	Desem- pleo	Aspiran- te	Cesan- te	Desem- pleo	Aspiran- te	Cesan- te
Jóvenes: 12-29	21.2	7.4	13.7	26.8	9.6	17.3	4.5	1.2	3.3
12-14	16.1	11.5	4.6	30.3	21.0	9.3	4.1	3.6	0.5
15-19	29.2	14.4	14.8	40.2	20.2	20.0	6.2	2.2	4.0
20-24	23.9	8.0	15.9	28.7	9.7	19.0	5.0	1.2	3.8
25-29	13.1	2.3	10.8	16.6	3.0	13.6	2.9	0.2	2.7
Mayores: 30- +	6.2	0.5	5.8	9.7	0.8	8.9	1.9	0.1	1.8
30-39	7.6	0.8	6.8	10.7	1.1	9.6	2.3	0.2	2.1
40-54	5.1	0.2	4.9	8.0	0.4	7.6	1.8	0.1	1.7
55-65	4.9	0.1	4.8	10.2	—	10.2	1.4	—	1.2
65 +	4.3	—	4.3	11.7	—	11.7	2.0	—	2.0

^a Tasas definidas tradicionalmente en relación con la PEA total.

^b Tasas definidas en relación con la PEA asalariada (excluyendo servicio doméstico)

Fuente: DANE, Encuesta de Hogares, Etapa 45, septiembre 1984, 4 ciudades.

las tasas de desempleo de los jóvenes y las de los adultos muestra que registran un deterioro más profundo, al contrario de lo que ocurrió entre 1976 y 1981 y de lo que comúnmente se cree. (Gráfico 9).

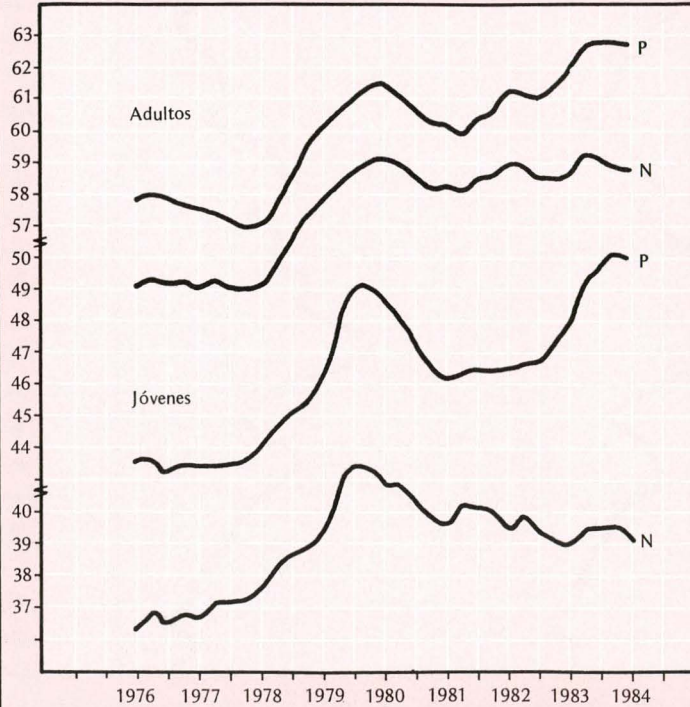
Al centrar la atención en las tasas de ocupación y participación aparecen patrones de comportamiento entre jóvenes y adultos claramente identificables. Las tasas de ocupación (medidas como la proporción de la población que tiene empleo) de unos y otros se comportan en forma disímil a lo largo del ciclo económico, pues la tasa de los jóvenes es mucho más sensible al ciclo económico que la de los adultos. En efecto, al descontar algunas pequeñas fluctuaciones de muy corto plazo bastante paralelas, las tasas de ocupación de jóvenes y adultos tienen tendencias opuestas: aquella desciende sistemáticamente mientras ésta se mantiene prácticamente estable. Como resultado, la razón entre la tasa de ocupación de los jóvenes y la de los adultos se comporta en forma procíclica: en las fases de auge los jóvenes se benefician más que

proporcionalmente, y lo contrario ocurre en la fase recesiva (Gráfico 9). Como veremos más adelante, este comportamiento está estrechamente relacionado con la diferente composición y sensibilidad ante el ciclo de las posiciones ocupacionales entre jóvenes y adultos.

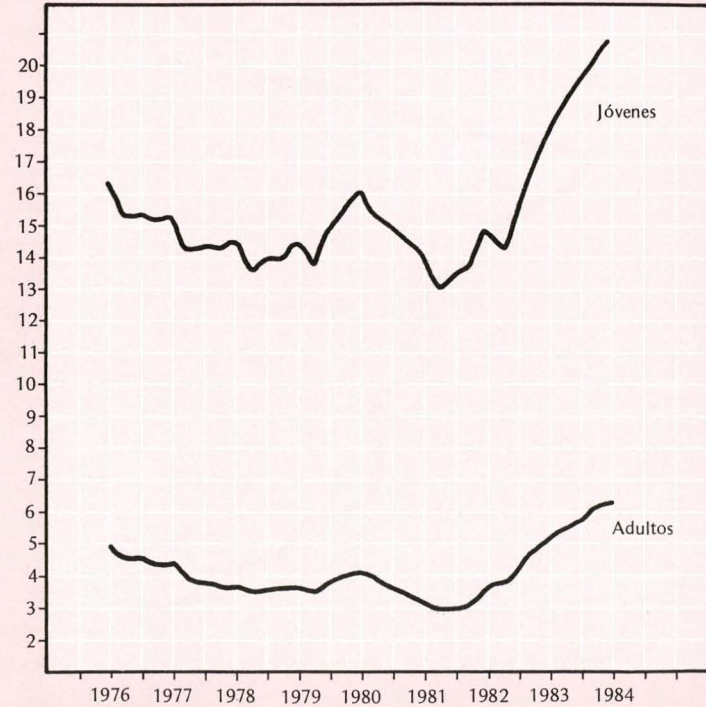
De otro lado, aunque la tasa de participación tendió a aumentar para ambos grupos en el período de observación, el aumento de la participación juvenil fue mayor y tuvo características inestables. Entre 1976 y 1984 la tasa de participación aumentó 5.0 puntos para los adultos y 6.3 puntos para los jóvenes, lo cual significó, dadas las diferencias en el período inicial, un aumento porcentual de 8.7% y 14.5%, respectivamente, en dichas tasas. Igualmente, al normalizar sus bases, se observa que la participación de los jóvenes fue mucho más volátil que la de las personas mayores hasta el punto que la razón entre las tasas de ambos grupos resultó altamente procíclica, lo mismo que la relación entre tasas de ocupación (Gráfico 9). Esto es, los jó-

GRAFICO No. 8
INDICADORES DEL MERCADO DE TRABAJO PARA JOVENES Y ADULTOS
(Porcentajes de la PET)

A. Participación y Ocupación

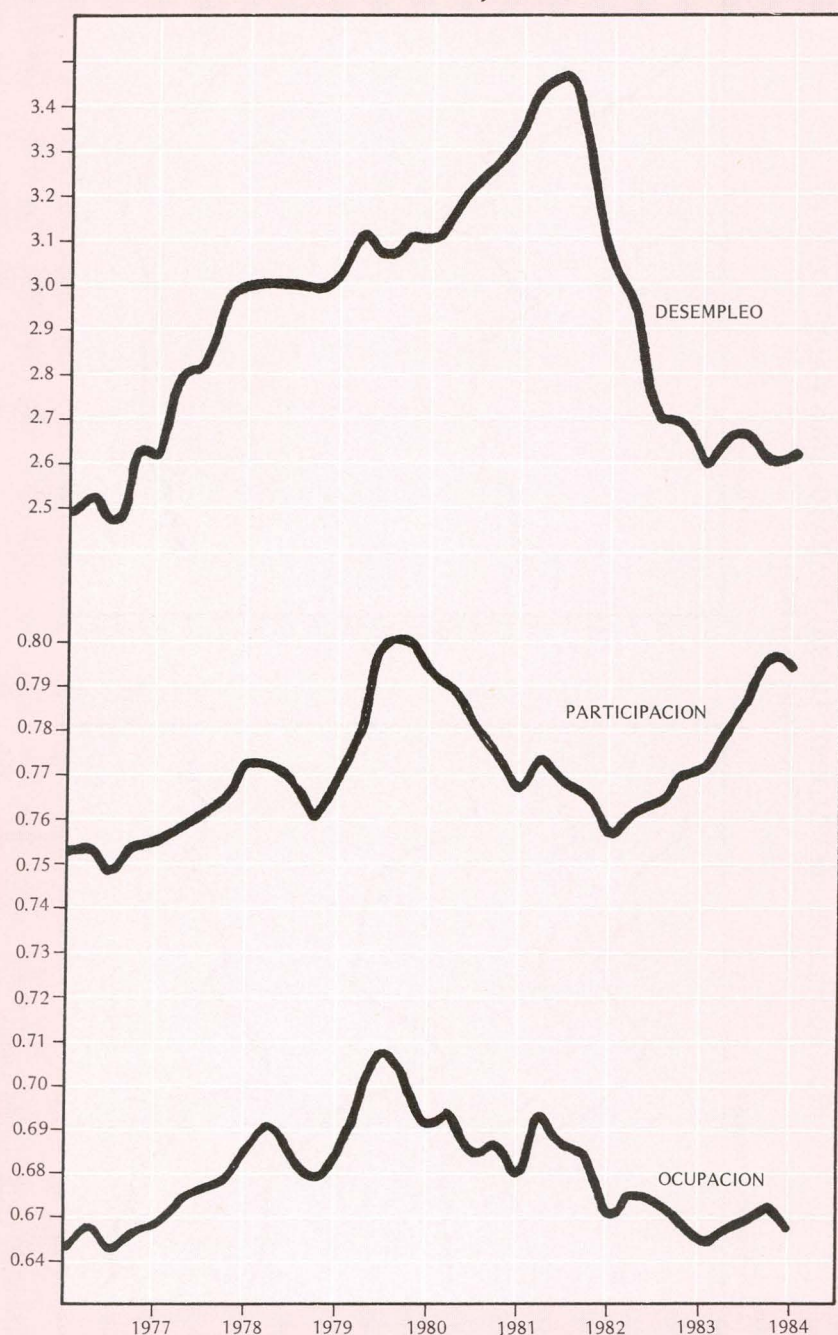


B. Desempleo



Fuentes: DANE, Encuestas de Hogares.

GRAFICO No. 9
RELACION ENTRE TASAS DE JOVENES Y ADULTOS



Nota: Las relaciones se calculan como coeficientes entre las tasas de los jóvenes (12 a 29 años) y las de los adultos (30 y más años).

Fuente: DANE, Encuesta de Hogares.

venes (probablemente por la mayor importancia del grupo de estudiantes) entraron y salieron del mercado a medida que aumentaban o disminuían las oportunidades de empleo.

2. El empleo de jóvenes y adultos y la actividad económica

El análisis anterior sugiere que las funciones de comportamiento laboral son diferentes entre los grupos de la población. Las tasas de ocupación, desempleo y participación fluctúan mucho más en el caso de los jóvenes que en el de los adultos, lo cual indica que los primeros tienen un mayor grado de sensibilidad ante el cambio de las condiciones económicas.

Pero, ¿cómo identificar esta conexión del mercado de trabajo con las condiciones económicas? La forma más directa consiste en comparar la evolución del empleo en ambos grupos con algún índice de actividad económica⁵. Al efectuar este ejercicio para el período 1976-1984 (Gráfico 10) se encuentra un gran contraste en la evolución de las tasas de empleo para ambos grupos de edad. La estabilidad en las tasas de empleo de los adultos muestra que el *nivel total* de empleo siguió creciendo a un ritmo

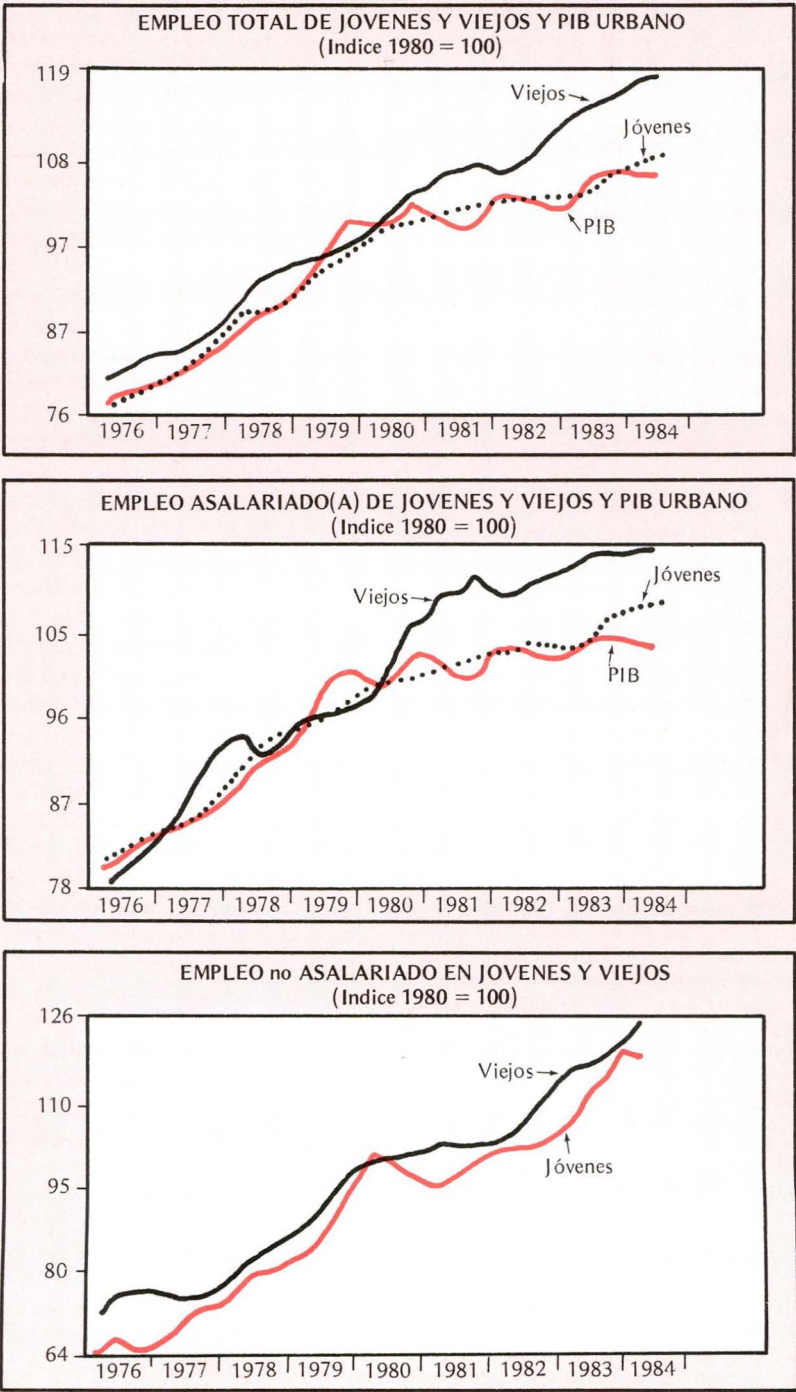
relativamente estable en el último quinquenio, a pesar del estancamiento de la actividad urbana. La dinámica del empleo de los adultos tuvo así un carácter *inercial*, relativamente independiente del comportamiento del producto. En el caso de los jóvenes, por el contrario, el carácter procíclico de la tasa de empleo llevó a un estancamiento de los niveles *absolutos* de empleo a partir de 1980, en medio de fluctuaciones de muy corto plazo bastante sensibles al producto.

La dinámica del empleo total de jóvenes y adultos es, pues, bien diferente entre sí y en relación con la actividad económica. ¿Será este un comportamiento homogéneo en los diversos segmentos ocupacionales del mercado? El Gráfico 10 permite responder negativamente este interrogante. La diferente sensibilidad del empleo en ambos grupos se debe principalmente a la dinámica del empleo asalariado, puesto que el crecimiento del empleo no contractual es bastante similar en jóvenes y adultos. En realidad, el empleo independiente ha venido ascendiendo aceleradamente en el país desde mediados de la década anterior, con relativa independencia del comportamiento del producto. Tal dinámica es común a jóvenes y adultos aunque, por la diversa composición ocupacional de ambos grupos, el crecimiento absoluto sea mucho mayor para los adultos. La similaridad en el comportamiento del empleo no asalariado para tales grupos de edad es, además, común a todas las posiciones ocupacionales no asalariadas: el paralelismo en la dinámica se observa en el empleo por cuenta propia, el trabajo familiar y el empleo de empresarios. Así pues, simplificando un poco, una línea de tendencia parece ser lo que mejor ajusta el comportamiento de este tipo de empleo.

La gran diferencia en la dinámica del empleo de jóvenes y adultos radica, pues, en el mercado asalariado: en el caso de los jóvenes tiende a moverse en estrecha conexión con la actividad económica; en cambio, en el caso de los adultos lo hace con mayor independencia de ésta. Mientras aquél es más dependiente del ciclo econó-

⁵ Para obtener el indicador requerido de empleo se expandieron las tasas de ocupación según posición ocupacional de acuerdo con los estimativos de población logrados mediante proyección por componentes. Así se lograron cifras absolutas de empleos de jóvenes y adultos para las diferentes categorías ocupacionales (asalariados y no asalariados), compuesta la primera por obreros y servicio doméstico, y la segunda por cuenta propia, patrones y trabajadores familiares. Estos niveles absolutos se convirtieron después a índices con base 1980=100 para facilitar la comparación. El indicador de actividad económica utilizado fue el PIB urbano productivo. Este, tomado de los índices contruidos por FEDESARROLLO y Bermúdez y Valenzuela, está constituido por el valor agregado de los sectores secundario y terciario (es decir, no agrícola) excluyendo los alquileres de vivienda que constituyen un artificio contable más que un indicador de actividad. A partir de su cálculo en pesos constantes, el PIB se expresó igualmente como un índice con base 1980.

GRAFICO No. 10



Fuente: DANE y cálculos propios.

mico, éste aparece como más independiente. Este rasgo de comportamiento puede fundamentarse económicamente con las siguientes regresiones (donde N y Q son los logaritmos del empleo asalariado y del producto respectivamente, t representa una variable de tendencia; y los subíndices j y a se refieren al empleo joven o adulto):

$$(1) \quad N = -0.02 + 1.00 Q$$

$$(0.5) \quad (125.7)$$

$$R = 0.998 \quad DW = 0.18$$

$$(2) \quad N_j = -(0.044 + 0.004t) + 1.10 Q_j$$

$$(0.4) \quad (4.3)$$

$$R = 0.970 \quad DW = 251$$

$$(3) \quad N_a = 1.07 + 0.02t + 0.75 Q_a$$

$$(0.8) \quad (1.6) \quad (2.5)$$

$$R = 0.975 \quad DW = 2.21$$

Los estimativos econométricos son bastante satisfactorios, a juzgar por la bondad de las estadísticas tradicionales. La existencia de autocorrelación de residuos podría ser indicio de una dinámica intertemporal algo más compleja, y no de la ausencia de las remuneraciones en la ecuación, pues al tratar de incorporar su efecto éste no resultó significativo ni estable.

La magnitud y signo de los coeficientes son acordes con lo esperado. El empleo asalariado total tiene una conexión uno a uno con el producto (elasticidad unitaria y constante nula en la regresión (1)). El empleo de los jóvenes es el componente más sensible al producto (elasticidad mayor que uno y tendencia no significativa, (regresión (2))), mientras el empleo de los adultos es más inercial (elasticidad menor que uno, constante positiva aunque no significativa, y tendencia moderadamente significativa).

Esta diferencia en el comportamiento del empleo asalariado entre jóvenes y adultos puede entenderse justamente en fun-

ción del rol de la experiencia —que se capta a través del concepto de ciclo de vida laboral— en la determinación del carácter de los contratos de trabajo. La información disponible confirma la relevancia de la distinción hecha por el economista norteamericano Arthur Okun⁶ entre relaciones de “carrera” (que privan en los empleados de cuello blanco y especializados, donde se establecen arreglos contractuales de plazos amplios que los hacen insensibles a las fluctuaciones corrientes de la demanda) y de “ocasión” (prevalecientes en los puestos menos calificados y/o más homogéneos, donde los arreglos contractuales tienen un plazo menor y una mayor sensibilidad al estado del mercado). El papel de la especialización en la conceptualización de Okun parece jugarlo la experiencia en el caso colombiano. La falta de experiencia es un factor de homogenización de la población joven. Para el empresario, esta homogeneidad implica menores costos y reduce el riesgo de que el trabajador se retire a realizar actividades independientes. Para los trabajadores la flexibilidad contractual mejora igualmente el proceso de búsqueda del empleo satisfactorio, que no coincide necesariamente con el primero obtenido. Por el contrario, la acumulación de experiencia constituye un claro factor diferenciador de la fuerza laboral adulta. Los trabajadores tienen mayor capacidad de desplazarse hacia actividades independientes, por lo cual, para asegurar su permanencia en el empleo, los empleadores se ven forzados a ofrecer mayores salarios o contratos más estables. Los empresarios pueden percibir altos costos en la rotación de su personal de mayor experiencia. Las relaciones contractuales estables no sólo tienen, en este caso, mutuos beneficios para empleadores y empleados, sino que probablemente la legislación laboral existente fuerza en cierta forma su aprovechamiento.

En síntesis, la dinámica del empleo de los grupos jóvenes y adultos presenta simi-

⁶ Véase Arthur Okun, *Prices & Quantities: a Macroeconomic Analysis*. Washington, Brookings Institution, 1981.

litudes y diferencias. A pesar de su distinto peso en unos y otros, la dinámica del empleo no salarial parece seguir básicamente un patrón tendericial. Por consiguiente, la diversidad del comportamiento parece radicar exclusivamente en el componente asalariado del empleo. Mientras los grupos con menor experiencia laboral están sujetos a contratos cuya volatilidad depende de las fluctuaciones de la actividad económica, los grupos adultos que permanecen en el mercado asalariado, logran unos arreglos contractuales que los aíslan relativamente del ciclo económico.

III. UN RESUMEN DE LOS RASGOS TÍPICOS DEL FUNCIONAMIENTO DEL MERCADO

Por las características de la estructura demográfica del país, los jóvenes no pueden ser analizados como un componente marginal del mercado laboral, pues ellos representan aproximadamente la mitad de la fuerza de trabajo.

La agudización de los problemas laborales de los jóvenes no puede entenderse a partir de consideraciones exclusivas del lado de la oferta laboral. La transición demográfica significó ciertamente una reducción (más que un aumento) de las presiones de brazos jóvenes en los últimos años. La expansión del sistema educativo de la última década se dio, además, bajo modalidades que permitieron crecientes conexiones de los estudiantes con el mercado de trabajo, amortiguando el efecto de abruptos movimientos de retención-expulsión del sistema educativo sobre la participación laboral.

La comprensión del problema laboral de los jóvenes requiere entonces una conceptualización global del funcionamiento del mercado laboral. El argumento según el cual existe un diferencial considerable entre las tasas de desempleo de jóvenes y adultos parece insuficiente para caracterizar la dinámica del problema, pues este diferencial refleja sobre todo elementos de tipo estructural, como son la composición ocupacional del empleo, el ciclo ascenden-

te de la participación o el rol laboral de los estudiantes.

La dinámica laboral de los jóvenes depende sensiblemente del ritmo de actividad económica, gracias al rol de la experiencia en la inserción en los mercados laborales y en el condicionamiento de las relaciones contractuales. En primera instancia, la existencia de un ciclo de vida laboral que sujeta la actividad independiente a la acumulación de experiencia de trabajo, restringe la actividad laboral de los jóvenes a los mercados asalariados de los que dependen sensiblemente. En segundo término, el mercado de trabajo asalariado responde en forma manifiesta a los cambios de la actividad económica de corto plazo. El empleo independiente, por el contrario, muestra una dinámica de crecimiento mucho mayor a la del PIB y bastante independiente de éste: Finalmente, la diferencia de experiencia entre la población trabajadora joven y adulta parece condicionar la estabilidad de los arreglos contractuales entre ambos grupos. Mientras los adultos alcanzan ocupaciones estables a lo largo de su carrera laboral, los jóvenes están sujetos a una volatilidad especialmente sensible a la actividad económica.

Así pues, el empleo de los jóvenes puede caracterizarse como altamente elástico al ritmo de actividad, gracia a la sensibilidad de su empleo asalariado y a la relativa inmovilidad ocupacional de los jóvenes hacia posiciones independientes.

De otra parte, la oferta laboral efectiva de los jóvenes —medida a través de la tasa de participación— está sujeta a mayores variaciones que la de los adultos. No solamente la educación afecta directamente a este grupo, sino que la tasa de participación de los jóvenes es altamente dependiente de la experiencia de oportunidades en el mercado. Por consiguiente, en adición a los factores demográficos y educativos en la dinámica de la participación laboral, deben tenerse en cuenta elementos endógenos al funcionamiento del mercado.

Se llega entonces a una caracterización diferencial de los mecanismos de ajuste del funcionamiento del mercado laboral de jóvenes y adultos: la de aquéllos está dominada por factores cíclicos y la de éstos por factores de tipo más inercial.

El excedente de mano de obra que resulta de las agudas fluctuaciones del empleo asalariado en los jóvenes tiende a manifestarse fundamentalmente como desempleo abierto. Una fracción de este excedente, no obstante, renunciará temporalmente a la participación, entrando al contingente de inactivos. Constituye el componente endógeno de la participación. Otra fracción más pequeña se desplaza hacia actividades independientes que requieran poca acumulación de experiencia y generen ingresos residuales.

El excedente de mano de obra en la población adulta resulta de consideraciones algo diferentes. El empleo en primera instancia está sujeto a menores fluctuaciones, pues el empleo asalariado adulto es más inercial y existe un crecimiento autónomo del empleo independiente por la acumulación de experiencia. Por lo tanto, los desequilibrios se manifiestan en forma distinta que en el caso de los jóvenes: tiende a expresarse menos en desaliento o desempleo abierto y más en empleo independiente. En este caso, por la mayor subordinación del trabajo independiente, el mercado laboral de los adultos está dominado por mecanismos de ajuste menos identificables en las estadísticas tradicionales, como son los cambios en los ingresos o en la calidad del empleo.